

# VOZ REBELDE



Órgano de Difusión - Grupos Acción Popular  
Año 7 - Número 13 - Septiembre 2005 Chile

## LO QUE LA LUCHA ENSEÑA... ¡JAMÁS SE OLVIDA!

3 - Editorial

4 - Coyuntura

8 - Educación

12 - Militancia

17 - TeleSur

20 - Iglesia



# Contenidos

Año 7 - Número 13 - Septiembre 2005 Chile

- 03 Editorial
- 04 Lucha por la Educación
- 09 Realidad Nacional
- 14 Militancia
- 17 Iglesia y Dominación
- 20 Internacional



*Esta revista es un esfuerzo más de nuestra organización por contribuir a la reconstrucción del campo popular. Conocemos las limitaciones que tiene, y por eso pedimos a los lectores que envíen sus aportes y críticas a nuestra página web...*

# Editorial

Grupos Acción Popular

Las catástrofes no vienen del más allá, son propias de este mundo y lamentablemente no pueden evitarse. Lo que sí pueden evitarse son sus consecuencias. Santiago inundado, barrios enteros anegados; pero esta vez le tocó al "Barrio Alto". El resentimiento aflora, nublandonos la vista:

*"La lluvia fue más justa. Al igual que el Huracán que atacó a las gringos, se lo tendrían merecido (como lo de las Torres...)"*

Pero como siempre, una vez que las aguas desaparecieron y que salieron a relucir todos los hoyos posibles, sufrimos las consecuencias de maneras distintas. Mientras los amortiguadores de los autos sufrían y sus dueños subían la calefacción para capear el frío, las micros se desbordaban de pueblo y no había forma de quitarse la cara larga, de sumarle a todos los problemas cotidianos, vías cortadas y tacos interminables. Poco a poco, las postas se llenaban de nuestros hijos, haciendo patente los resultados de la humedad por los techos llovidos, del frío por mala calefacción y hacinamiento.

Los fenómenos naturales no pueden evitarse, pero los pobres pagamos los costos más altos. No se trata de buscarle la quinta pata al gato, pero no podemos obviar que la mayoría de las víctimas del Huracán Katrina que azotó el sur de EE.UU. son pobres como nosotros. Los dueños del poder prenden sus estufas, se van a sus casas de campo y llaman a sus abogados para que revisen sus seguros. Son las madres solteras las que esperan, los viejos sin posibilidades de huir los que mendigan comida y agua, allá en el país más poderoso del planeta .

No se trata de catástrofes naturales, se trata de Capitalismo... En estas situaciones, el neoliberalismo se quita su máscara, mostrando toda su injusticia y egoísmo. De nada sirve acudir a los campamentos cuando las casas se derrumban: queremos casas y barrios dignas, lo que nos merecemos por nuestro trabajo cotidiano. No queremos Plan Auge, simplemente salud gratuita y garantizada para todos... con o sin inundaciones.

Sabemos que nada podremos hacer contra la naturaleza, no lo necesitamos, sólo debemos recuperar el mundo para los hombres y mujeres solidarios, para los constructores de la nueva vida. Lo que sí podemos hacer, sin descanso, es luchar por salir de la catástrofe neoliberal, derrotar al capital y su maquinaria explotadora. Será la hora entonces en la que los pobres no moriremos de pobres...





# LA LUCHA POR LA EDUCACIÓN...

## UNA EDUCACIÓN PARA PERPETUAR EL SISTEMA DE DOMINACIÓN

Partiendo de la base que toda educación persigue un objetivo político, la educación chilena, al servicio de los "dueños" del país, claramente busca mantener el capitalismo neoliberal que garantiza sus privilegios, a través de dos estrategias:

1.- El rol ideológico de la educación, que permite la hegemonía de la cultura dominante: nos mete en la cabeza su ideología, su visión de mundo y sus valores.

2.- El rol económico y social de la educación, que busca producir las habilidades técnicas y profesionales necesarias para que la fuerza de trabajo chilena sea funcional y competitiva en el mercado mundial. El modelo educacional es una eficiente máquina que genera mano de obra barata, profesionales y técnicos adaptados a la economía neoliberal.

Por 25 años, los poderosos han impulsado reformas neoliberales que han tenido como eje la privatización y la mercantilización de la educación; con lo que se ha negado como un derecho humano básico y se ha transformado en una mercancía un producto transado a través del dinero en el mercado tal y como ha

sucedido con la mayoría de los derechos necesarios para una vida digna. Así, este derecho social se ha convertido en un "rentable negocio" para quien lo oferta.

Atentando contra los intereses del pueblo, los gobiernos de la Concertación nos han impuesto este modelo neoliberal de educación;

consolidando esta tarea con Ricardo Lagos (como Ministro de Educación y Presidente), a través de la Reforma Educacional y su último broche de oro: la Ley de Financiamiento de la Educación Superior.

En resumen, hoy la educación, en manos de privados, es un privilegio para

los que pueden pagar, y los pobres tenemos que conformarnos con las migajas del sistema educacional, que con su mala calidad y valores dominantes reproducen el ciclo de la desigualdad y la pobreza. A unos se les educa para dirigir y gobernar, a otros para obedecer y trabajar.

## NUESTRA RESISTENCIA ORGANIZADA

Durante estos años, han surgido intentos por frenar las políticas impuestas desde el poder, en un momento histórico en que el pueblo intenta reagruparse, reencontrarse tras la derrota política e ideológica, en un contexto





# Y LA EDUCACIÓN PARA LA LUCHA!

de reflujo y desarticulación del movimiento popular y sus organizaciones. En la lucha por la demanda de la educación, hemos desarrollado variadas experiencias de construcción y pelea por este derecho negado. Distintos sujetos se han activado para luchar por educación, enfrentándola desde las diversas necesidades, problemas y conflictos que genera el modelo...

Quizás los más visibles de estos actores han sido los estudiantes secundarios y universitarios. En términos globales, las organizaciones estudiantiles han podido denunciar al sistema principalmente a través de la protesta y lucha en torno a reivindicaciones e intereses económicos, de los estudiantes. En el marco de los conflictos estudiantiles, los revolucionarios intentamos politizar, radicalizar y llegar a la raíz del problema, incentivando un cuestionamiento más profundo y buscando articulación con el resto del movimiento popular.

Sin embargo, las convocatorias masivas de referentes nacionales como la CONFECH o la ACES han sido siempre en torno a estas luchas reivindicativas, y las periódicas movilizaciones no han logrado constituir un movimiento estudiantil unificado y transformador. Las motivaciones más potentes siguen siendo cada año las distintas facetas y mecanismos de la privatización, y del autoritarismo en los espacios educativos. A nivel universitario, esto se ha traducido en peleas por créditos, co-gobierno estudiantil, mejoramiento de mallas y docencia, y otros problemas que afectan la vida universitaria.

En el ámbito secundario, el pase escolar, la infraestructura y condiciones de los liceos, la PSU, la democracia y espacios organizativos al interior del colegio, y la no discriminación, han sido los principales motores de movilización. Las marchas, tomas y paros de 1997 en la lucha contra la L.O.C.E., fueron las que lograron los mayores niveles de articulación, posicionamiento y masividad de los estudiantes universitarios. A su vez, el momento de mayor efervescencia en las luchas secundarias ciertamente fue el año 2001, con los masivos enfrentamientos callejeros en el conflicto del pase escolar.

Por otro lado, y tal vez de manera más "silenciosa" (pero no por eso menos importante), el pueblo ha generado cientos de intentos por construir organizaciones que promuevan el "ejercicio directo del derecho" a la educación, es decir, la capacidad colectiva de ir resolviendo nuestros problemas como pobres. Con nuestros propios medios siempre precarios se han levantado instancias como preuniversitarios y bibliotecas populares, grupos de apoyo escolar, exámenes libres y alfabetización, colonias urbanas, etc. [Podría perfectamente decirse que los medios de comunicación popular como boletines y revistas, radios, canales de televisión y páginas web al "ejercer el derecho a la información", también son parte de la lucha por la demanda de la educación.]

Aunque su acción genera soluciones y avances muy pequeños frente al "monstruo" del sistema educacional, estas organizaciones

intentan construir una visión más global del problema. No pueden resolverlo todo, pero en general instalan la necesidad de una transformación social más profunda, y se construyen desde una posición antagónica al sistema, intentando ligar las embrionarias capacidades colectivas de hoy con la perspectiva del poder popular. Principalmente desde el anclaje territorial en poblaciones y universidades (pero también desde otros espacios como casas culturales y/o "okupas"), han funcionado bajo los principios de horizontalidad, autogestión, solidaridad y articulación con otros.

La principal limitación de estas experiencias es que son mucho menos capaces de generar movilización masiva y convocar a la lucha directa contra un enemigo claro. Se ha optado por la construcción local, con el objetivo principal de volver a creer en la organización popular una meta sencilla, pero nada fácil, y tremendamente estratégica para el movimiento popular. Los pequeños logros y victorias de las organizaciones que ejercen el derecho a la educación son más visibles en el territorio mismo, y aunque es posible pelear por algunas reivindicaciones (como becas, gratuidad de pruebas o exámenes, y espacios para desarrollar el trabajo), las ganancias más relevantes suelen ser otras.

El simple hecho de terminar los estudios básicos o medios, entrar a la universidad, aprender a leer, o compartir con otros niños o jóvenes, ya es una victoria significativa para la organización popular, que se valida como espacio de construcción legítima, posible y propia. Muchas veces, la gente que llega a estos espacios buscando sólo avanzar en sus estudios, encuentra un lugar donde comparten valores y una identidad colectiva, y se quedan a trabajar en la organización.

Un tercer tipo de organización que enfrenta la lucha por la demanda de la educación es lo que hemos llamado organización de "resistencia ideológica". Con rasgos muy parecidos a los anteriores, la única diferencia es que no busca soluciones frente al "sistema

educacional", sino que tienen la misión de satisfacer las necesidades educativas del pueblo en múltiples sentidos que no se resuelven desde el colegio o la universidad. Los talleres de formación y espacios de discusión política, los miles de colectivos culturales y artísticos, y los espacios dedicados al rescate de la memoria e historia popular, son algunos ejemplos. Con una clara postura anti-sistémica, estas organizaciones se convierten en voces de denuncia desde el campo popular, y sirven para alimentar la subjetividad y capacidades revolucionarias.

Claramente, ninguno de estos intentos ha podido acumular suficiente fuerza para detener, o siquiera frenar, la creciente privatización y mercantilización de la educación en Chile. Sin embargo, esta invitación a organizarnos como pueblo, peleando por nuestro derecho a la educación y resistiendo frente a la ideología dominante, nos permite como revolucionarios convocar a nuestros hermanos de clase. Luchando por resolver las carencias e injusticias que vivimos con múltiples ejemplos en el actual sistema educacional, reconocemos colectivamente nuestros problemas y nos activamos para asumir un rol protagónico en cambiar las condiciones en que hoy nos educamos. Logramos visualizar las causas estructurales del problema, y validamos la organización popular como única herramienta capaz de crear justicia para el pueblo, cuestionar el sistema y defender nuestros derechos como pobres, y así, poco a poco, vamos identificando el camino del poder popular.

## LA CONSTRUCCIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA INTEGRAL

Ahora bien, sabemos que el capitalismo contiene en su seno mismo la injusticia y la explotación, y sabemos que el neoliberalismo implica la privatización y comercialización de todo cuanto haya en la tierra, sea parte de la naturaleza o fruto del trabajo humano. Por lo tanto, no podemos concebir una educación al servicio del pueblo sin una transformación mayor y radical, sin un cambio revolucionario.

Por eso, para el GAP la lucha por la educación (así como todas las demandas populares) debe necesariamente: 1) estar vinculada a otras luchas del pueblo, y 2) tener una perspectiva de transformación social.

Al principio, dijimos que la educación cumple dos roles para el sistema: el rol económico-social y el rol ideológico. Si esto es así, entonces nuestra acción también debe transitar permanentemente entre la lucha reivindicativa-política y la lucha ideológica. Estas luchas no son opuestas, sino partes integrantes de un mismo camino. Las organizaciones populares que luchan por el derecho a la educación deben buscar cómo integrar en su accionar permanente ambas visiones; desarrollando una perspectiva integral de la construcción. Para nosotros, la conjugación de la lucha reivindicativa con la creación de un proyecto educativo en función de los más, surgido desde el seno del pueblo, resulta fundamental. Se trata de asumir cada pequeña lucha que emprendemos en función de un todo mayor y articulado, es decir, del cambio revolucionario.

Aunque muchas de nuestras organizaciones no desarrollen prácticas y acciones efectivas en lo "reivindicativo" o en el "ejercicio del derecho", es importante que estos conceptos estén incorporados como necesidades, como objetivos a futuro, como desafíos. Asimismo, aunque muchas veces al principio las organizaciones más reivindicativas carezcan de posición ideológica definida ya que las convoca solamente una necesidad concreta, y allí reside su capacidad de convocatoria y su "promesa" es importante ir desarrollando esta visión durante el proceso de movilización y conflicto. Estas dos "ausencias" deben comprenderse como desafíos y no como fracasos. En el camino del poder popular, serán necesarias la fuerza subjetiva y objetiva, las capacidades técnicas y la fortaleza ideológica, el desarrollo de organizaciones masivas pero con convicciones revolucionarias.

El secreto está en los "tiempos" y "ritmos"

propios de cada pelea. Lo ideológico debe ser siempre lo central, y de nada servirán las peleas reivindicativas si no se desarrolla la conciencia del pueblo, acumulando para la causa revolucionaria. Toda organización popular que pretenda cuestionar el sistema de dominación debe fundarse sobre la base de una posición de clase, porque si no, corre el riesgo de limitarse a ser una experiencia asistencialista o gremialista, sin proyección ni vocación transformadora.

Si el sistema nos niega el derecho a la educación, nosotros se lo intentaremos arrebatar, por la fuerza de la movilización o generando nuestras propias soluciones. Si el sistema nos educa para ser funcionales al modelo, con anti-valores y una conciencia dormida, nosotros intentaremos en todos los espacios despertar esa conciencia y practicar los valores más "subversivos", enfrentando a la cultura dominante en todos los planos de la vida.

#### LA EDUCACIÓN ES TAREA DE TODOS

Pero la lucha por la demanda de la educación tiene un significado adicional que resulta ser estratégico. En el proceso de acumulación de fuerza social revolucionaria, la educación no es sólo una demanda más, sino una herramienta estratégica para trabajar con todos los sectores, que cumple un rol esencial para el movimiento popular, en tanto permite multiplicar las capacidades del pueblo en sus diversas luchas. La educación contribuye



a la concientización y politización permanente, y eso es válido para todos los que se organizan como pobladores, trabajadores, estudiantes, jóvenes, mujeres, etc. Por lo tanto, trabajar el tema de la educación y la formación como parte esencial de nuestra dinámica cotidiana, es tarea de toda organización popular, no sólo de las que luchan por la "demanda" de la educación.

Si el pueblo "se hace en la pelea", evidentemente que ya la lucha en sí es un

los contenidos estáticos). Si aprendemos a valorar de otra forma el aprendizaje y el estudio, le estaremos dando nuevo sentido y significado a la palabra "educación". La educación popular y liberadora, con su énfasis en la creación colectiva del conocimiento, la valoración de la realidad propia de cada sujeto, y el permanente cuestionamiento de la realidad, permite a los grupos ir desarrollando una conciencia crítica y avanzando hacia una identidad común como



proceso de formación, de aprendizaje, de elevar nuestras capacidades y conocimientos. El conflicto, la protesta, la huelga, la marcha, la creación de propaganda, las asambleas y reuniones, las actividades culturales, son todas experiencias invaluableles en el proceso de generar pueblo organizado, conciente, revolucionario. Debemos aprovechar al máximo cada instancia para educar y educarnos, porque el luchador social es un "educador" en todo el sentido de la palabra.

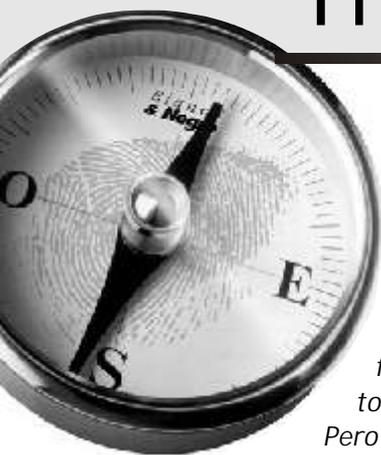
Hay que levantar nuevos espacios de educación al interior de nuestras organizaciones, con una filosofía y práctica pedagógica opuesta a la del sistema (donde predomina el autoritarismo, la verdad única y

clase. Así, a partir de nuestro propio análisis, se va desnudando la injusta realidad del capitalismo: explotación, exclusión, represión, etc.

Si el sistema educacional nos educa en la obediencia y el individualismo, en la organización popular nos educaremos en la rebeldía y la solidaridad, junto a la más hermosa cultura: la que nace desde las mismas raíces de nuestro pueblo... Buscaremos nuestras propias verdades y caminos, transformando y transformándonos, y descubriendo en el camino quiénes somos, contra qué peleamos y cómo queremos que sea la nueva sociedad del futuro.

# " Cada vez más NOSOTROS

## y menos el AZAR..."



*En Noviembre el GAP cumple 10 años. Orgullosos de mantenernos firmes en la lucha popular, reconocemos que nuestros esfuerzos todavía distan mucho de lograr objetivos que nos permitan celebrar. Pero como no ha sido menor lo avanzado, compartimos con ustedes algunas reflexiones sobre el escenario electoral y los desafíos que se nos imponen.*



### LAS ELECCIONES YA DECIDIDAS...

Las campañas están su apogeo: a 4 meses del final de esta nueva "función interactiva" de democracia, parece que ha salido humo blanco. ¡Todos se han puesto de acuerdo!

Después de tanta expectación, se ha resuelto el tema de los candidatos presidenciales y se han resuelto los acuerdos para diputados y senadores... Hoy por hoy, y de acuerdo a las encuestas, podríamos más o menos sacar la cuenta de cómo va estar compuesto el

Parlamento. Más allá de una que otra sorpresa, las elecciones ya han pasado.

Caras largas entre los candidatos cepillados fríamente por sus correligionarios, traicionados seguramente por algún contrato, algún silencio o simplemente por la lógica selvática que se impone en el capitalismo. Sin embargo, está claro que quien se quedó con cuello porque no es candidata a Presidente ahora va a ser Senadora. Es más, ni siquiera hay dudas sobre el resultado, ya que Soledad Alvear corre sola desde que se bajó Carlos

Montes, quien se quedó con cuello porque no va a ser Senador —seguirá siendo Diputado, y si no, tratará de ser Ministro. Todo en la política de los poderosos es imagen: ahora elegirán a los ministros entre los que no son candidatos, y el resto volverán simplemente a disfrutar de sus empresas y su riqueza.

Los que realmente deciden, ya votaron... Sacaron a relucir lo más graneado de sus artimañas y conspiraron contra sus propios compañeros de partido, se cambiaron de comando o tiraron la esponja. El espectáculo es patéticamente ridículo, pero es presentado por lo medios con tanta seriedad que se transforma para todos en un tema importante. ¿Vieron que cambiaron a la "Regalona" de distrito? Bueno, ¿qué tanto? ¡Que cambien los carteles de lugar no más, si total en la foto con Piñera se ve bien!

Los del comando de Longueira reparten folletos con fotos de Lagos, a Lavín no lo pesca ni su mujer, todos los de la derecha están más preocupados por los acuerdos empresariales y las reformas neoliberales en la administración del Estado, que de las elecciones... Total, saben que van a tener a lo menos la mitad del Parlamento; total, saben que tienen sus empresas y con eso basta para controlar al país. Si Lavín pierde, a nadie le importa realmente, y si el que pierde es Piñera, menos, ni siquiera a él, que se contentará con los beneficios de ser un empresario-político y esperará las próximas elecciones a Presidente.

Ahora que está todo decidido, las elecciones bajan la pantomima al pueblo, y llegan a nuestras casas. Las Juntas de Vecinos más títeres del modelo se transforman en espacios donde se juntan las esperanzas de los pobladores más ingenuos, las ambiciones del dirigente-cliente del sistema político y la inescrupulosa habilidad del candidato. Para prometer sólo hay que tener cara, experiencia en la mentira y unos cuantos millones para sacar adelante una campaña.

Ahora que está todo firmado, los comandos de

agitación se llenan de cesantes, que pelean con otros cesantes por defender una muralla. Pintura, carteles y todos con las caras, con las sonrisas... Pero sin propuestas, y sin verdades.

Si los candidatos no los elegimos nosotros, ¿cuál es la diferencia?... La política de nuestro país se limita a estar o no estar en uno de los bandos. Como si fueran barras de fútbol, gran parte de nuestro pueblo toma partido por algún candidato, pero no decide nada.

Es precisamente a esta forma de entender la participación que nos oponemos, tanto porque es funcional a los intereses del enemigo —ya que valida su sistema de



dominación (herramienta de la explotación)— y en su defecto, cuando es señal de avance de la izquierda, no es más que eso: una señal que no necesariamente se refleja en un avance en el estado de organización del pueblo.

La democracia representativa es funcional a la burguesía, no garantiza nada para los intereses populares, y más aún, en el estado actual de retraso del campo popular se contribuye a cultivar la falsa esperanza de que con "otros" en el gobierno las cosas mejorarán. Por eso es discutible el aporte de la izquierda electoral cuando ésta sólo se representa en cifras, y no en lucha.

## LOS DESAFÍOS MAS ALLÁ DE LA IZQUIERDA ELECTORAL...

Para que irrumpa una fuerza revolucionaria, se hace necesario que se provoque una crisis en el seno de la burguesía. Es decir, mientras los ricos y poderosos mantengan la ofensiva y una sólida unidad para sostener sus proyectos comunes, estamos fritos, y mientras no exista pueblo organizado que ponga en cuestión sus intereses, ninguna disputa inter-burguesa tomará cauce popular. Algunos dicen por ahí: "a rió revuelto, ganancia de pescadores", pero a falta de estos últimos, cualquier disputa se resolverá entre ellos, fortaleciendo su dominación.



La izquierda sabe bien que existen condiciones materiales, reales, objetivas que hacen necesario un cambio revolucionario. Claro: ¡lo que faltan son las condiciones subjetivas! Para todos los que leen estas páginas, está más que claro que la explotación neoliberal es brutal; no se trata de cifras macroeconómicas ni de grandes estudios, se trata de mirar un poco a nuestro alrededor y revisar nuestra propia realidad cotidiana; subirse a las micros llenas para ir y volver a un trabajo precario, demorarse en llegar más de lo que se demora el patrón para dejarnos cesantes. Especial atención, entonces, le pondremos al estado de ánimo del campo popular.

Mal que mal, muchos economistas

progresistas han señalado desde principios de los '90 que el modelo se agota, y sin embargo la acumulación de riqueza, es decir, la explotación, sólo agota las manos y los corazones de quienes la sufrimos. Algo hemos aprendido en estos años, y por eso tenemos certeza que el modelo no se agota, sólo se reacomoda y sale fortalecido de las crisis. A nuestro entender, el gran problema es la falencia del campo popular para levantar una alternativa de poder al modelo imperante.

La izquierda electoral ha resuelto el dilema de cómo avanzar por la vía institucional. Ojo: institucional no sólo por lo que significa el acto electoral mismo, sino porque ha invertido el mayor caudal de recursos humanos y materiales en presionar por cambios en el sistema político y conseguir mejoras o defender derechos en lo sindical.

No creemos que esto está mal por "principios". Es precisamente el análisis que hacemos del campo popular y sus organizaciones, y la relación que tiene éste con el enemigo, el que nos lleva a concluir que es irrealista plantear que se puede "representar" algo que todavía no se construye: el pueblo organizado. Si bien es cierto que hubo un avance en votos en las últimas elecciones, no es menos cierto que éstas se reducirán drásticamente esta vez.

### RECUPERAR LA INICIATIVA: EL DILEMA DE NO ENGORDAR PAMORIR FLACO.

Una de nuestras preocupaciones ha sido aportar en que el desarrollo del pueblo rompa la inercia de la "desconstrucción", es decir, que se pierda lo que hemos avanzado y aprendido en períodos pasados. Central para esto ha sido nuestra política de resistencia Ideológica, que marcó fuertemente los primeros 6 años de nuestra actividad orgánica. Se trataba de una política que muchas veces estaba a contrapelo con el estado del pueblo: nosotros queríamos avanzar más rápido de lo que se podía. Sin embargo, dicha vocación permitió niveles superiores de reagrupamiento, nos

articulamos desde lo social y también en el trabajo orgánico... Rompimos el aislamiento sin dejar de estar en el territorio. Desde entonces, estamos convencidos que la unidad es algo que se debe construir.

No se trata de una vocación por la marginalidad. Insistimos que la construcción territorial es una tarea de notable valor estratégico... cuando no hay pueblo, no hay lucha, y si las hay, aún sin el pueblo son fácilmente doblegadas por el enemigo. Cuando trabajamos la tesis de que el pueblo se construye "en la pelea", nos referimos ante todo al pueblo, y no al pueblo del vecino, sino a nuestra propia vida; nos remitimos a nuestra propia condición, y desde ahí edificamos una visión de lo que creemos correcto para avanzar.

Por esto, y mas allá de que hay mucho por recoger y defender de nuestra historia reciente (no se trata de etapas, seguiremos impulsando nuestra política de resistencia ideológica), creemos que el principal aporte del GAP está en construir organizaciones sociales y, por supuesto, organización revolucionaria que sea capaz de superar el carácter episódico de las luchas del pueblo, es decir, organizaciones estables que se proyectan mas allá de la coyuntura.

La construcción territorial nos ha dotado de herramientas sociales que pueden mutar en el tiempo, pero aseguran permanencia de una política que se ha mantenido estable en el correr de a lo menos la última década.

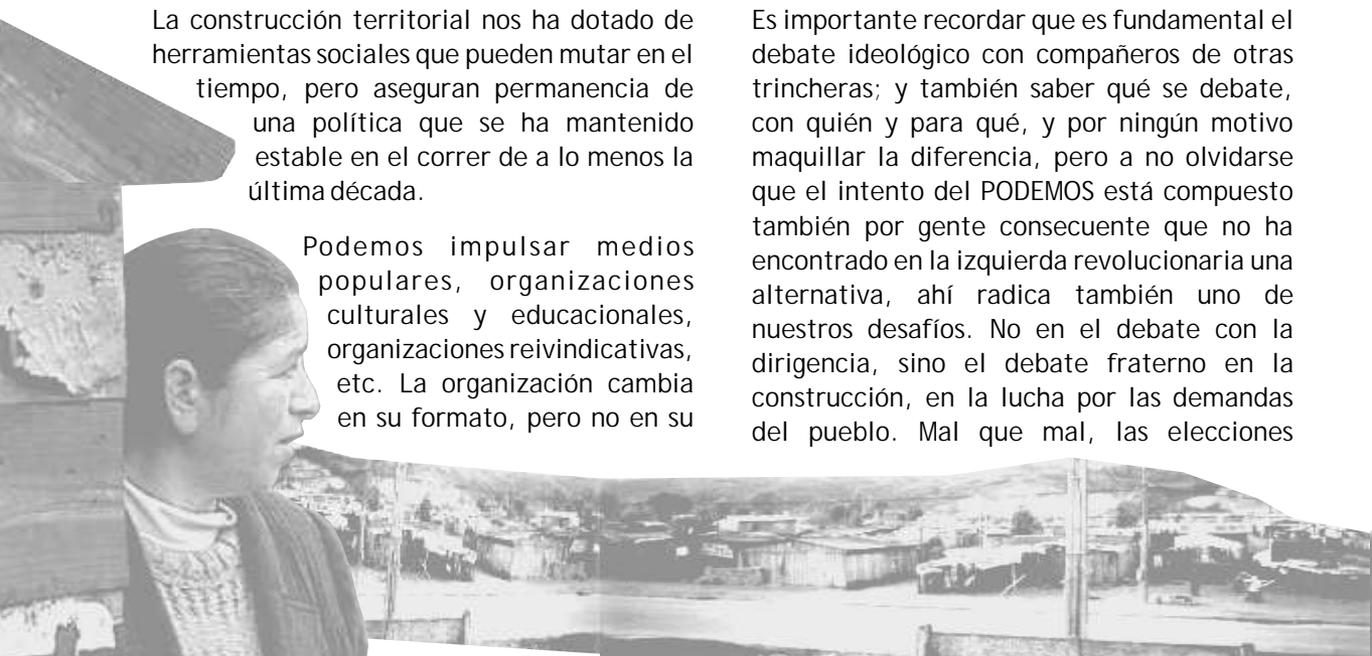
Podemos impulsar medios populares, organizaciones culturales y educacionales, organizaciones reivindicativas, etc. La organización cambia en su formato, pero no en su

contenido, y menos aún en su desarrollo. Vamos inventando lo que antes resolvía la organización sindical, cuando todavía había fábricas, cordones industriales y demás. Nuestros territorios, con toda su complejidad, variedad de necesidades y por sobre todo inquietudes, se han transformado en el mejor escenario para re-crear el poder del pueblo, para volver a inventar las herramientas que nos conducen a la sociedad que soñamos.

A nuestro entender, desgastarse en pactos electorales le quita energía precisamente a este tipo de esfuerzos. Pero no por estar en desacuerdo vamos a celebrar una mala elección del PODEMOS; por el contrario, esperamos que los logros —aunque sean más subjetivos que materiales— signifiquen un crecimiento por lo menos mediático.

Creemos que la izquierda revolucionaria también tiene el desafío de quitarse el velo conservador que impone la vieja relación entre reformistas y revolucionarios. A nuestro entender, no podemos darle más municiones al enemigo: hay que recuperar la puntería y ver bien a quién se le dispara. Eso sí, quienes vean al pueblo como simples cifras estarán lejos de nuestras realidades y necesidades, y sin lugar a dudas, no nos interesa trabajar con esos sectores.

Es importante recordar que es fundamental el debate ideológico con compañeros de otras trincheras; y también saber qué se debate, con quién y para qué, y por ningún motivo maquillar la diferencia, pero a no olvidarse que el intento del PODEMOS está compuesto también por gente consecuente que no ha encontrado en la izquierda revolucionaria una alternativa, ahí radica también uno de nuestros desafíos. No en el debate con la dirigencia, sino el debate fraterno en la construcción, en la lucha por las demandas del pueblo. Mal que mal, las elecciones



pasarán, el pacto desaparecerá y los compañeros a los que nos referimos quedarán nuevamente a la espera de una nueva coyuntura electoral. A esos compañeros les decimos, desde ya: ¡No Basta Con Votar, Hay Que Organizarse y Luchar!

#### PARA SABER HAY QUE APRENDER...

El estado del campo popular se refleja en el estado sus vanguardias... Ninguna organización política con vocación de poder puede olvidar que para crecer se necesita fortalecer la organización popular, es decir, crecer implica cualificar la organización del pueblo, fortalecer al militante, al organizador; dotarlo individualmente de mayores y mejores herramientas para crear el poder del pueblo.

Sin embargo, ésta no es una tarea que se hace en el aire. Si la conciencia popular permanece retrasada, la organización social también será débil, y la organización política verá debilitado y frenado su desarrollo. Nuestra apuesta es ser un motor efectivo en la organización del pueblo, y eso establece una relación muy directa con el estado de conciencia, de organización y de lucha del campo popular.

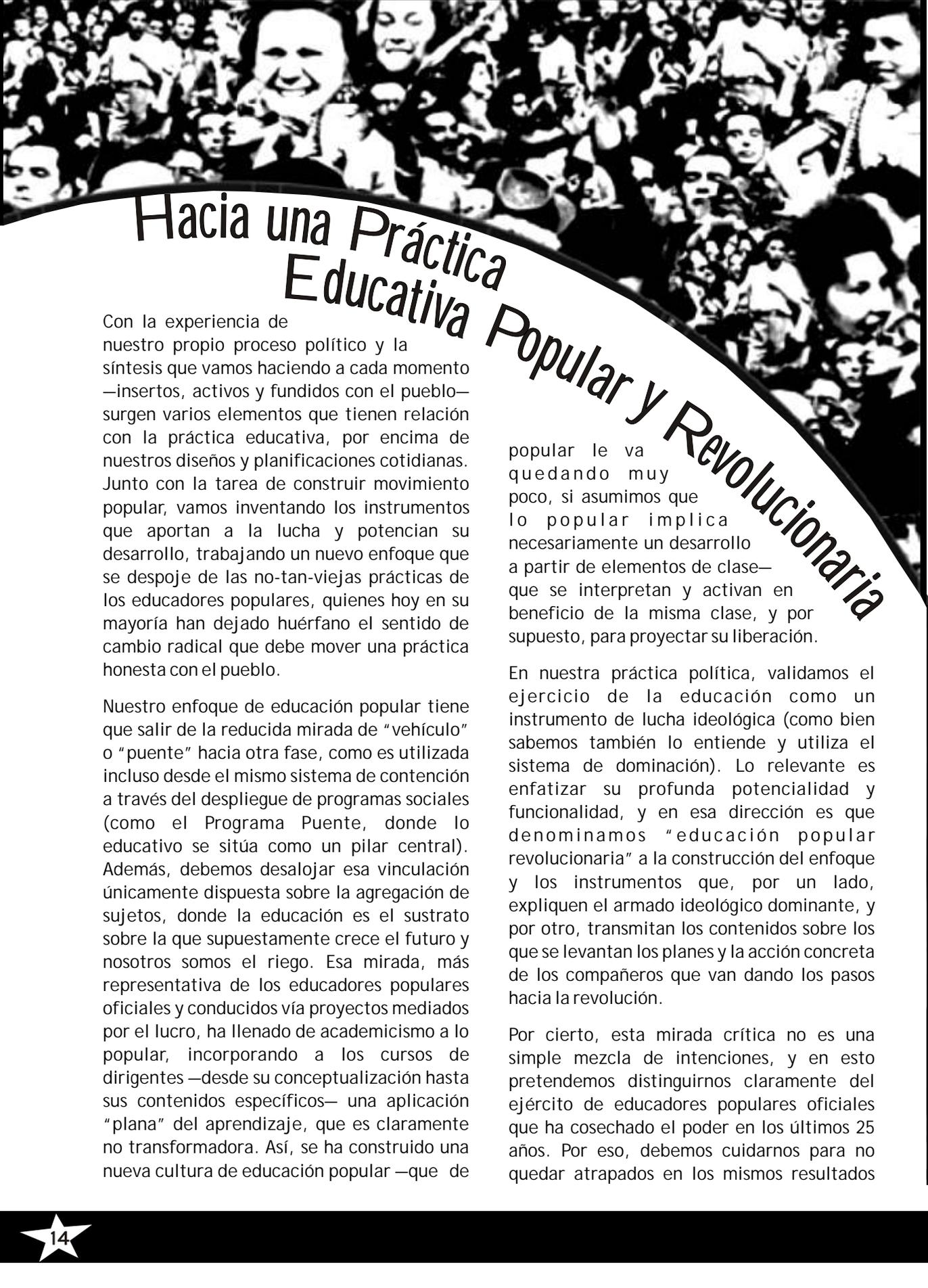
Hoy, los embriones de poder popular que se levantan son muy pocos, y si bien existe cierta reanimación (propia del desgaste del modelo, el fortalecimiento de las organizaciones revolucionarias y el crecimiento subjetivo de la izquierda), es muy poco el desarrollo como para decir que el pueblo será capaz de poner en jaque al modelo. Por esto, hoy insistimos que no se trata de organizarse mirando sólo al enemigo; hoy el desafío está en mirar con más atención a nuestro alrededor, el propio pueblo que nos da existencia, y que es lo que debemos multiplicar.

Recuperar la iniciativa en los espacios más desarrollados por nosotros mismos, iniciativa entendida como una política integral que expresa el conflicto de clase en sus dimensiones políticas, ideológicas y materiales. Así, un avance pequeño para el frío análisis estructural —como puede ser una Junta de Vecinos, construir un sindicato, un centro cultural, etc.— se convierte en un avance sustantivo para el pueblo si estos logros no quedan aislados. Se abre una valiosa posibilidad de aprender y multiplicar la experiencia. Porque estamos claros que no se trata de “controlar” a una organización social, sino de potenciarla para que crezca como organización del pueblo, y así trasformarla en escuela permanente.

El desafío de los revolucionarios no es sólo dar la pelea hoy, sino construir las condiciones que nos permitan afrontar de manera sistemática y constante al enemigo.

Se trata de recuperar la iniciativa, pero entendiendo que la correlación de fuerzas no es favorable a nosotros. No es un problema de actitud, sino de condiciones que superan muchas veces nuestra voluntad. Crecer es la tarea, y es para eso que nos agrupamos en una organización política, que mas allá de la tradición y voluntades que nos unen, es una organización que tiene propuestas y planes para superar las actuales condiciones. Ciertamente abundan también las dudas, las cuales al despejarse muestran nuevos y más complejos desafíos. No nos abandonamos a la espera de mejoras que sabemos no llegarán, sino que emprendemos, multiplicamos y mantenemos una forma de hacer política que se nutre desde la base misma del campo popular. Por eso sabemos: porque aprendemos...





# Hacia una Práctica Educativa Popular y Revolucionaria

Con la experiencia de nuestro propio proceso político y la síntesis que vamos haciendo a cada momento —insertos, activos y fundidos con el pueblo— surgen varios elementos que tienen relación con la práctica educativa, por encima de nuestros diseños y planificaciones cotidianas. Junto con la tarea de construir movimiento popular, vamos inventando los instrumentos que aportan a la lucha y potencian su desarrollo, trabajando un nuevo enfoque que se despoje de las no-tan-viejas prácticas de los educadores populares, quienes hoy en su mayoría han dejado huérfano el sentido de cambio radical que debe mover una práctica honesta con el pueblo.

Nuestro enfoque de educación popular tiene que salir de la reducida mirada de “vehículo” o “puente” hacia otra fase, como es utilizada incluso desde el mismo sistema de contención a través del despliegue de programas sociales (como el Programa Puente, donde lo educativo se sitúa como un pilar central). Además, debemos desalojar esa vinculación únicamente dispuesta sobre la agregación de sujetos, donde la educación es el sustrato sobre la que supuestamente crece el futuro y nosotros somos el riego. Esa mirada, más representativa de los educadores populares oficiales y conducidos vía proyectos mediados por el lucro, ha llenado de academicismo a lo popular, incorporando a los cursos de dirigentes —desde su conceptualización hasta sus contenidos específicos— una aplicación “plana” del aprendizaje, que es claramente no transformadora. Así, se ha construido una nueva cultura de educación popular —que de

popular le va quedando muy poco, si asumimos que lo popular implica necesariamente un desarrollo a partir de elementos de clase— que se interpretan y activan en beneficio de la misma clase, y por supuesto, para proyectar su liberación.

En nuestra práctica política, validamos el ejercicio de la educación como un instrumento de lucha ideológica (como bien sabemos también lo entiende y utiliza el sistema de dominación). Lo relevante es enfatizar su profunda potencialidad y funcionalidad, y en esa dirección es que denominamos “educación popular revolucionaria” a la construcción del enfoque y los instrumentos que, por un lado, expliquen el armado ideológico dominante, y por otro, transmitan los contenidos sobre los que se levantan los planes y la acción concreta de los compañeros que van dando los pasos hacia la revolución.

Por cierto, esta mirada crítica no es una simple mezcla de intenciones, y en esto pretendemos distinguirnos claramente del ejército de educadores populares oficiales que ha cosechado el poder en los últimos 25 años. Por eso, debemos cuidarnos para no quedar atrapados en los mismos resultados

que vemos a diario en cuanto curso ofrece el mercado de la capacitación (copado en gran porcentaje por las instituciones funcionales al sistema), que promueven una corriente política conservadora, ejecutada con maestría por “viejos compañeros de lucha”, ya sea desde sus nuevos puestos o también desde espacios “alternativos”.

Esta no es una tarea fácil, especialmente con un pueblo despolitizado y con un tejido social prácticamente descompuesto, como resultado de la férrea “marca” que le mantiene el sistema. Pero más allá de esta caracterización, ya suficientemente reconocida, sabemos que el adquirir la conciencia de clase es una conquista superior para las masas explotadas y que se produce por la incorporación del conocimiento colectivo y cotidiano, el aprendizaje a través de una educación clasista.

Si bien no es lo único determinante, el factor educativo como forma, y particularmente como fondo, tiene que encajar con la organización y la lucha ideológica, ya que ésta última es la que expresa la construcción cualitativa del movimiento popular: el desarrollo del factor subjetivo. Los indicadores favorables al proyecto transformador no se lograrán sólo con agitación y coyuntura, sino que están esencialmente vinculados a la existencia del poder popular, que sólo se produce con

el crecimiento ideológico del pueblo.

Entendida así, la educación juega un rol esencial en el carácter de clase que tiene nuestra organización; y en esta línea de construcción, donde vamos constituyendo fuerza social revolucionaria, la organización política se va convirtiendo en actor y factor de cambio real; en alternativa visible y posible para el movimiento popular. Sólo así podemos reconocernos como fuerza conductora: el pueblo mismo otorga ese carácter porque nos reconocemos en su seno.

Usar la conjunción “teoría y práctica” no es simple paradigma lingüístico: su traducción debe descubrirse justamente en nuestro objetivo a construir. Ejercer la educación —en práctica y teoría— es hacer uso de nuestra capacidad creativa para producir un tipo de conocimiento coherente con nuestra propuesta política, con lo que vemos e identificamos al interior del pueblo. La educación, en la perspectiva del desarrollo de lo subjetivo, es entonces una tarea que no sólo va plantando la semilla de un “sujeto político”, sino que también de un “sujeto constructor de conocimiento”. Es un proceso “circular”, en que los sujetos entregan su aporte para que nuestra organización genere nuevos aprendizajes; desde elementos político-educativos que se contraponen a los conocimientos del sistema de dominación, pero que también contrastan con los conocimientos de sectores de la “izquierda tradicional” o de las nuevas izquierdas “progresistas”, que finalmente no resultan peligrosos para el sistema.

La educación no puede ser concebida como un simple vehículo de





construcción de masa “semiconsciente”, como lo entienden quienes optan por estrategias de acumulación de fuerza que valorizan al pueblo “porcentualmente”, como cliente electoral. La proyección de espacios educativos como instrumentos de construcción de pueblo organizado, requiere confrontar toda aquella cultura que sostiene las relaciones de subordinación de la clase dominante sobre la clase popular. Este enfoque y actitud deben caracterizar nuestras acciones en todos los espacios organizativos—sean espacios autogestionados o espacios institucionales ganados y controlados por el pueblo organizado.

El enfoque educativo revolucionario viaja directamente al centro del sujeto, el que va forjando su propia voz para voltear el rumbo de la historia a su favor. No vamos a “complementar” la labor pedagógica o valórica

carente de la educación formal en nuestros niños; vamos a incorporarlos a la sociedad como sujetos que también tienen derechos, pero sobre todo como los que también tienen voz y son capaces de actuar. No vamos a “asistir” a los jóvenes populares en su desesperanza con temporadas de circo; sino que vamos a organizar su rebeldía, potenciando su ímpetu creador como pavimento hacia una sociedad que sea verdaderamente por, para y de ellos. No caminamos como mujeres en centros de terapia enfrentando una aislada lucha de género, sino que avanzamos en la identidad del género humano que lucha como tal frente a la discriminación de clase y las relaciones de poder que violenta. No vamos a estancarnos en la representación plana y administrativa de los dirigentes sociales; sino que vamos a elevar su vocación participativa y defensora de los intereses de su clase popular.

Por lo tanto, la educación para los revolucionarios es lucha ideológica; es acción permanente y herramienta política, transforma la conciencia, la hace tangible en las masas, despierta el pensamiento pasivo y despliega todo el potencial revolucionario que contiene la condición de la clase excluida, para hacer crecer el poder popular, para forjar el camino propio y conquistar nuestros derechos, para hacer la revolución que nos conducirá a una nueva sociedad.

**SÓLO  
PEDIMOS  
IGUALDAD**



# Las Iglesias:

instrumentos de dominación y escape al dolor popular

Sin duda alguna, la Iglesia Católica Occidental, por razones político-históricas ha jugado un papel preponderante en la conformación e imposición de los modelos de sociedad que han constituido durante siglos la base del poder de las clases dominantes. La conformación ideológica de la Iglesia ha resultado ser uno de los instrumentos más eficientes en el plano de la legitimación del poder de una clase sobre otra, haciendo que las desigualdades sociales aparezcan como condiciones naturales necesarias para el "orden y el bien de la humanidad".

Sin embargo, y a pesar de que en la actualidad el poder de la Iglesia, como aparato ideológico del sistema imperante, no sea tan visible, hay que considerar que ha ido adquiriendo distintas formas a lo largo del tiempo y a pesar de sus variaciones, sigue siendo un elemento constitutivo en la conformación de nuestra sociedad (especialmente en Chile y el resto de Latinoamérica, unidos por un proceso histórico de características comunes), y que por lo tanto continúa teniendo gran arraigo en la idiosincrasia popular, en su cultura y por sobre todo en su "día a día". Necesariamente, entonces, debe ser un elemento más de análisis a la hora de proyectar cualquier proyecto de reconstrucción histórico-popular.

Desde la Edad Media, la doctrina cristiana otorgó explicación a todos los problemas de la vida: el sufrimiento formaba una parte constitutiva de la personalidad humana, y la vida terrenal se miraba con desprecio, lo que iba haciendo mella en el individuo común, que añoraba la muerte como castigo a sus culpas por "haber nacido en un mundo de pecado".



Por otro lado, la redención implicaba rendir tributo a aquellos a los cuales Dios supuestamente eligió para gobernar sobre la Tierra, y que por tanto tenían el derecho sobre todo lo que hay en ella. De esta forma, y utilizando la doctrina de "el fin del mundo", es que la Iglesia fue legitimando el poderío de los reyes, duques y señores, por sobre la gran masa campesina y artesana de Europa y luego de Latinoamérica, participando activamente en la repartición de las riquezas emanadas del trabajo del pueblo, y

siendo una de las instituciones con mayor poderío y prestigio político-económico. De esta manera, se comienza a legitimar en la sociedad occidental la existencia natural de "los ricos y los pobres".

Un poco más tarde, hacia el siglo XVIII, si bien se produce un distanciamiento entre el pensamiento teológico y las elites del pensamiento científico, hay que señalar que aunque la Iglesia pierde parte de su prestigio

ante las altas cúpulas de los nuevos “poderosos” —que la vieron al principio como un obstáculo para alcanzar sus objetivos económicos, tildándola como “fiel reflejo del antiguo régimen”— en realidad la Iglesia continuó siendo el lugar de refugio, consuelo y descanso de los pesares de la gran masa popular que ya en esos tiempos comenzaba a conocer los rigores del régimen capitalista industrial.

Luego de un período de turbulencia, las altas capas de la Iglesia volvieron a retomar su posición, pero esta vez junto con la burguesía, en su labor de control social. Esto quedó fielmente reflejado por el intento conciliador de la doctrina de la Iglesia para detener el avance de los movimientos sociales que se materializó en la encíclica papal *Rerum Novarum* (1891), que se unió a algunos intentos de un “socialismo reformista”, hijo de la clase burguesa y por esencia opuesto a los intereses de la clase trabajadora.

Los luchadores sociales del siglo XIX (con el auge del marxismo y el anarquismo) visualizaron de manera acertada cuál era el verdadero rol que cumplía el orden eclesiástico, y lucharon incansablemente para denunciar su carácter de aparato ideológico del sistema capitalista. Sin embargo, tal ha sido el arraigo y la facilidad que ha tenido “la voz de Dios” para ser escuchada por el pueblo, que todos los esfuerzos por destruir aquel vínculo social entre la Iglesia y la masa popular fueron aparentemente infructuosos, y el camino del “rezo” pareció imponerse al de la organización.

Por otra parte, aunque en el siglo XX surgieron algunas propuestas y reinterpretaciones de la doctrina cristiana, que profesan como necesario un cambio en la estructura social, apoyando e incluso impulsando procesos revolucionarios (como por ejemplo en Latinoamérica la aparición de la corriente de la “teología de la liberación”, de gran importancia en la conformación de las luchas guerrilleras impulsadas en nuestro

continente). Y más cercano aún, en Chile las comunidades cristianas tuvieron un papel activo durante la dictadura de Pinochet, como un pilar fundamental que fomentó los primeros intentos de organización popular.

Más allá de nuestra historia, el poder de las altas capas de la Iglesia sigue marcando el ritmo, comenzando desde la cabeza del Vaticano, lo que quedó demostrado con el gran revuelo mundial que causó la muerte de Juan Pablo II y la ascensión del papa Ratzinger. Hasta lo más cotidiano y cercano que vemos en la V región, donde la procesión de San

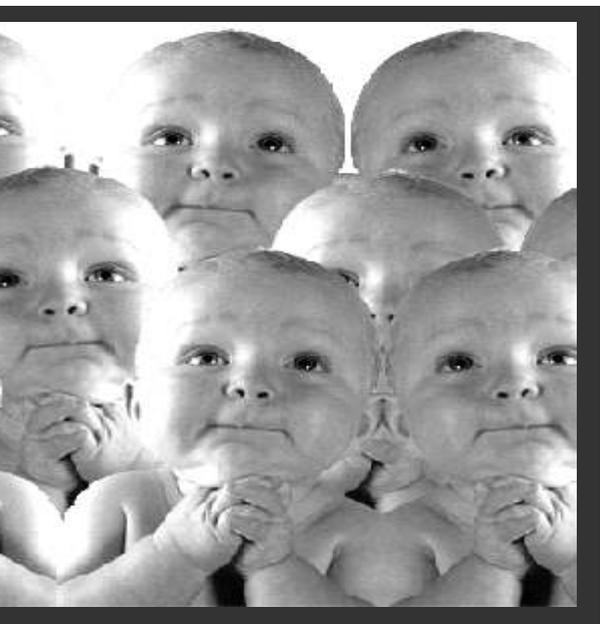


Expedito alcanza gran masividad como un nuevo patrono del pueblo, transformándose en un negocio redondo para la Iglesia y para los curas de Reñaca.

Hoy, el poder de la Iglesia aparece más velado frente a otros aparatos que utiliza la burguesía para enajenar al pueblo (medios de comunicación masivos, centros comerciales, formas de entretenimiento, entre otros), pero aún se refleja en estas demostraciones de exaltación popular. Sus sentires, pesares y desazones, sus alegrías y esperanzas, y por sobre todo su fe, se materializan en las celebraciones de santos patronos, como la Fiesta de San Pedro, la Virgen de Lo Vásquez,

La Tirana, etc., donde el propio pueblo le da vida al calendario católico. Esta algarabía cultural y religiosa le viene bien a la clase empresarial, que sigue coludida con una Iglesia que dice profesar “el bien” —bien para unos pocos, justificando el dolor para muchos... Aprovechan de hacer el negocio de los grandes consorcios comerciales nacionales y extranjeros, contando con la gestión de la clase política para administrar las bonanzas del crecimiento económico.

Esto último no es sólo un fenómeno de la Iglesia Católica, ya que viene gestándose



fuertemente en Chile el avance de la Iglesia Evangélica, con su fuerte raigambre en los sectores más pobres. Los comúnmente llamados “canutos” (que en realidad mantienen una diversidad de ideas religiosas) trabajan hábilmente sobre las necesidades del pueblo, la búsqueda de felicidad, alivio para las clases populares, que se esconde tras el agudo yugo explotador al cual se enfrentan los pobladores, campesinos y obreros de Chile.

Es increíble ver cómo y con qué facilidad avanzan en las poblaciones esas pequeñas “casas de oración”, como ellos les llaman. Están por doquier, y sin necesidad de grandes

construcciones de mármol ni atuendos pomposos, imparten su dogma con gente de su misma clase, comparten las mismas vivencias, y por supuesto la misma explotación. Actúan con un grado de sensibilidad tal que logran rápidamente ganarse la confianza de sus pares y atraerlos a la “verdad” —que en realidad es la misma vieja visión conservadora y conformista. Es la sumisión de un pueblo que no piensa en organizarse y pelear por sus derechos, sino que sólo pretende atenuar su dolor a la luz de cánticos a Dios. Viven juntos en el barrio, tienen los mismos problemas de trabajo, vivienda, salud y educación, pero la soluciones no están en la Tierra sino en el cielo. Dicho de otra manera, “la aspirina para los dolores del pueblo sale del mismo pueblo”. Ya ni siquiera es necesaria la intervención de la poderosa Iglesia Católica para promover la paz, pues los mismos “hermanos” se encargan de aconsejar al poblador que hay que “sufrir en la Tierra para ganarse el cielo”.

A pesar de todo el maquillaje publicitario y comunicacional, no es difícil ver cómo las condiciones materiales de nuestro pueblo empeoran cada día, y siguen agudizándose mientras continúa este acelerado crecimiento macroeconómico que sólo llega a los más ricos, los que tienen la insaciable ambición de más y más riqueza.

Como revolucionarios, no se trata de situar las culpas sobre la enajenación del pueblo, guiada por cierto por esos líderes espirituales que levantan una “opción por los pobres” que los insta a un encuentro con Dios como único camino para solucionar sus problemas cotidianos. Nuestras elecciones están en buscar las formas de romper con esas barreras que inmovilizan al colectivo popular, hay que traerlos a su reconocimiento como sujetos históricos, creadores y productores de la riqueza. La “opción por los pobres” del revolucionario no es cuidar el rebaño, como inducen las iglesias, es organizar y luchar para matar al lobo.

# TeleSur: por el derecho a nuestras verdades

*"Los dueños de Chile somos nosotros, los dueños del capital y del suelo...  
Lo demás es masa influenciable y vendible:  
ella no pesa ni como opinión ni como prestigio".*

*Eduardo Matte P., bisabuelo de Eduardo Matte Larraín*

Quizás cansados de escuchar las aberraciones que CNN dice sobre América Latina, nuestros procesos de lucha y motivaciones; cansados de la traducción de nuestros discursos a todos los idiomas menos el nuestro; cansados de que otros tengan la sartén por el mango y que nos toque estar siempre al otro lado de la noticia —la del espectador—, el 24 de julio se inauguró un nuevo proyecto de televisión: TeleSur.

Funcionará con aportes venezolanos (51%), argentinos (20%), cubanos (19%) y uruguayos (10%). El canal, promovido por Hugo Chávez, y que evidentemente no cuenta con el apoyo del gobierno chileno, transmitirá 24 horas al día, entregando noticias, cine y documentales. Inicialmente, habrá una transmisión de 2 horas semanales en los canales estatales de los países socios del proyecto.

El nacimiento del canal bolivariano ha traído

consigo un cúmulo de amenazas y hasta el sancionamiento de una ley en el Parlamento de EE.UU., que aprobó un presupuesto de U\$D 77,5 millones para los próximos 7 años, destinados a la *guerra informacional* que pretenden dar contra cualquier intento de América Latina por marcar su propia agenda noticiosa. Es importante resaltar que esa decisión, promovida por los republicanos dentro del Congreso norteamericano, no solamente pretende sabotear las transmisiones de TELESUR, sino que incluye la autorización de presupuestos multimillonarios destinados a los grupos y organizaciones opositoras de la llamada "sociedad civil" venezolana para que "restauren" la "democracia" de su país, o mejor dicho para que derroquen el gobierno de Chávez. Esta estrategia se implementa en Cuba desde hace décadas con las "oficinas de intereses norteamericanos", que no hacen otra cosa que desplegar dólares para comprar

traiciones y organizar el boicot.

La necesidad de articular los medios de comunicación "alternativos", "autónomos" o "populares" en una visión latinoamericanista, es una iniciativa que empezó hace años y que ha avanzado bastante, pudiéndose hoy coordinar noticias y despachos desde toda América Latina a través de las radios populares. Sin embargo, esto tiene un impacto limitado, por el corto alcance de las ondas de radio y porque disputar con el televisor no es en ningún caso una tarea fácil: el impacto mediático que tienen las imágenes desplaza el trabajo de organización y articulación que caracteriza las radios populares. En términos de imágenes, seguimos a merced de las grandes cadenas de medios de comunicación que tienen un sólo jefe: el imperialismo.

La guerra en Irak demostró que las cadenas de televisión norteamericanas —tenidas como imparciales, objetivas y respetuosas de los hechos— se sometieron a las más groseras deformaciones y solaparon o deformaron en sus relatos lo que realmente estaba ocurriendo. CNN, NBC, CBS y la más agresiva de todas, Fox News, se convirtieron en meros aparatos de propaganda del Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Esta situación subraya aún más la necesidad de lograr medios verdaderamente equitativos y genuinamente del lado de los pueblos.

En palabras de Jorge Enrique Botero, Director

de Información de TELESUR: "Nuestra tarea será la de imponer una agenda propia, llegar a donde nadie llega, abordar a aquellos que han sido deliberadamente ignorados, omitidos en los grandes medios de comunicación transnacionales. Quizás ése va a ser el rasgo que va a diferenciar a TELESUR de los demás canales, justamente ése: el abordar temas que no se abordan normalmente y el permitir que nuevas voces ingresen a los medios de comunicación de nuestro continente". A las organizaciones sociales y políticas que hacen esfuerzos titánicos por dar a conocer su opinión, por contribuir a la



*«Vamos a quitarnos la tiranía de la CNN y de las otras cadenas que nos lanzan veneno y que están subordinadas al policía del mundo y a los grandes intereses»*

*Hugo Chávez*

creación de alternativas culturales e ideológicas, sin duda, este proyecto puede ser un aporte importante, que permita difundir formas de construir y enriquecer las experiencias locales con una mirada más global y focalizada en América Latina.

También será muy importante comprender que la guerra comunicacional e ideológica es imprescindible para avanzar en la



construcción de una alternativa popular para América Latina; que necesitamos construir un escenario cultural que dé vida a nuestras esperanzas y nos permita reconocernos en otras imágenes distintas a las que el mercado nos vende. Pero a su vez, es una guerra a muerte: no hay espacio para que coexistan dos proyectos comunicacionales, uno neoliberal y otro popular, pues un proyecto comunicacional desde nuestra vereda es una convocatoria permanente a la acción, a la organización y a la lucha, es una televisión cuyo interés no es solamente testimoniar experiencias sino construir a partir de ellas redes y formas de organizar la resistencia, y eso obviamente no es *compatible* con el modelo de mercado, sino un llamado a *destruir* el modelo de mercado.

En resumidas cuentas, TELESUR tiene más de un desafío: sobrevivir, lograr que en todos los países se realicen contactos para la transmisión masiva, entretener y construir conciencia (sin que sean excluyentes estos objetivos), y asumir que construir alternativas hoy no sólo tiene que ver con dar cabida a

107.9 FM  
boletín in  
TV comunitaria





Estos son los Dueños de los Medios de Comunicación...



### En el Mundo...

**AOL-Time Warner:**

CNN, Cartoon Network, HBO, Cinemax; 24 revistas, 1.000 salas de cine.

Factura U\$D 24.000.000.000 al año.

**Disney:**

Cadena ABC; 10 canales TV y 21 estaciones de radio; Disney & History Channel, ESPN, A&E, Miramax y BuenaVista.

Factura U\$D 24.000.000.000 al año.

**Bertelsmann:**

19 canales de TV y 30 estaciones de radio en Europa; más de 100 diarios y revistas.

Factura U\$D 15.000.000.000 al año.

**Viacom:**

30 canales de TV: UPN, MTV, VH1, Showtime, Nickelodeon, Paramount Pictures, Blockbuster y tiendas de música.

Factura U\$D 13.000.000.000 al año.

### En Latinoamérica...

**Cisneros (Venez.):** U\$ 3,2 mil millones al año

**O Globo (Brasil):** U\$ 2,2 mil millones al año

**Clarín (Argen.):** U\$ 1,2 mil millones al año

**Televisa (México):** U\$ 1,2 mil millones al año

### En Chile...

**Grupo Edwards (Agustín Edwards):**

El Mercurio, La Segunda, Las Últimas Noticias y 14 diarios más.

Controla el 70% del mercado publicitario.

**Grupo COPESA (Alvaro Saieh):**

La Tercera, La Cuarta, La Hora, Qué Pasa, radio Zero, Icarito y empresas de encuestas.

Controla el 14% del mercado publicitario.

**Grupo Claro:**

Megavisión, Metrópolis-Intercom, El Diario, Editorial Zig-Zag, Deremate.com, Bazuka.com.

**Estado de Chile:**

TVN y La Nación.

**Grupo Cisneros (Venezuela):**

Radios Rock&Pop, Corazón, Pudahuel, Futuro, Concierto, FM Hit y FM Dos.

Controla el 47% del mercado radial.

**Iglesia Católica:**

UC-TV

**Candidato Presidencial Sebastián Piñera:**

Chilevisión

¿Esto es...  
Libertad de Información?

los proyectos excluidos del sistema, sino también con una disputa permanente por la lectura de los hechos noticiosos (considerados importantes) a través de los cuales la ideología neoliberal se integra a nuestra vida. La construcción de un discurso contra-hegemónico, que dé lugar a una interpretación de los hechos diferente a la de los poderosos, y por lo tanto, a todo un campo nuevo de posibilidades hasta hoy negadas violentamente, es un trabajo inmenso...



# 11 DE SEPTIEMBRE

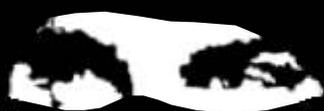
*memoria activa, constructora y combatiente*

Que la rabia se torne lucha, hermano  
Defendiendo lo que hicieron tus manos  
Nada valen los ricos sin tus horas  
Que compartan a los buitres del Estado

Responderemos ante la mentira  
La rabia convertida en estrategia  
El dolor en maniobra organizada  
Y esta lucha de abajo hecha conciencia

Solo habré de llamarte patria mía  
Si tomamos las riendas y el camino  
Solo habré de llamarte patria libre  
Si los ricos no marcan tu destino

Gabino Palomares



**CONSTRUYENDO  
ORGANIZACIÓN  
REVOLUCIONARIA**



GRUPOS ACCIÓN POPULAR